YECLA, 7 de Abril de 1934 5 céntimos

LA HOJA LITERARIA

El Sepulcro de Don QUIJOTE

Dijo Unamuno un día que, no veía la forma de desencadenar una locura colectiva, entre estas gentes apacibles e indiferentes que, nacen, comen, viven, se reproducen y mueren, sin otro objeto, sin otro fin en su vida que llenar la panza lo mejor posible y fornicar.

Díjolo, cuando hizo aquella sublime llamada a todos los solitarios del Mundo, para movilizar el escuadrón ideal de los caballeros de la fe y reconquistar el sepulcro de D. Quijote que como el del Cristo ha siglos (D. Quijote y Jesucristo, son dos símbolos eternos) que están en poder de barberos, curas y danzantes.

Desde la publicación del libro de Unamuno, "Vida de D. Quijote y Sancho" en cuyo prólogo se formuló la romántica demanda, hasta la fecha han mediado años. Nos consta que el escuadrón de los caballeros sin miedo, partió esforzado y silencioso una noche de estrellas en pos de la formidable aventura. De lo que fué de ellos, apenas si sabemos nada; noticias aisladas nos llegan de vez en vez de alguno que otro luchador que, o bien pereció en la liza o bien abandonó la empresa por juzgar inexpugnable la fortaleza secular con la que, curas, barberos y danzantes retienen para sí el sepulcro de D. Quijote.

Era natural condición, le de que, cada uno de los del escuadrón, había de pelear solo por el fin común, siguiendo la senda empinada y agria de su propia soledad.

Oigamos la voz de Unamuno adiestrando para la lucha a los cruzados:

"¡Poneos en marcha! ¿Que a donde vais? La estrella os lo dirá: ¡al sepulcro! ¿Que vamos a hacer en el camino, mientras marchamos? ¿Que? ¡Luchar! Luchar, y ¿cómo?.

"¿Cómo? ¿Tropezáis con uno que miente? gritale a la cara: ¡mentira!, y ¡adelante! ¿Tropezais con uno que, dice tonterías, a quien oye toda una muchedumbre con la boca abierta?, gritarles: ¡estúpidos!, y adelante! ¡Adelante siempre!..."

Y más adelante:

"...Esos que tratarían de convertirte el escuadrón de marcha en cuadrilla de baile se llaman a sí mismos, y los unos a los otros entre sí, poetas. Son cualquier otra cosa. Esos no van al sepulcro sino por curiosidad, por ver como sea, en busca acaso de una sensación nueva y por divertirse en el camino. ¡Fuera con ellos!.."

Y aún más:

"...Te hablaron esos danzantes de poesía. No les hagas caso. El que se pone a tocar su jeringa—que no es otra cosa la "syringa"—debajo del cielo, sin oír la música de las esferas, no merece que se le oiga. No conoce la abismática poesía del fanatismo, no conoce la inmensa poesía de los templos vacíos...."

"Hace tiempo que se dijo que el hambre y el amor son los dos resortes de la vida humana. De la baja vida humana, de la vida de tierra. Los danzantes no bailan sino por hambre o por amor; hambre de carne, amor de carne también. Echalos de tu escuadrón y que allí, en un prado se harten de bailar mientras uno toca la jeringa, otro da palmaditas y otro canta a un plato de alubias o a los muslos de su querida de temporada..."

A algún *Chisgarabis* que otro, es posible que le suene a grosería imperdonable el recio bronce de la voz de Unamuno. Ese es, que en vez de la jeringa de que nos habla el maestro, está tocando el violón o haciendo otra cosa peor.

¡A la reconquista del sepulcro de D. Quijote, que de ha tiempo se halla en poder de danzantes, curas y barberos y cerremos nobles pero firmes con los ineptos que para desgracia nuestra, llenan de tristeza el mundo.!

R. B. M.

Vamos a dar la batalla a los danzantes y titiriteros de la poesía. Será incansable nuestro brazo contra todos estos poetastros de la jeringa. Estamos hasta el cuello de Sauquillos, Sassones, etc.

Vida en contra

¡Ese es mi sitio, allí!
Predestinado y claro
al lado de tu sitio
-¡Oh rumbo inexorable!-
Perennemente, a ti,
tensamente, hacia tí.
Flecha pura, mi anhelo
para tí perdurable.

¡Y que esfuerzo tremendo
tener que dominar
continuamente, siempre,
mi tendencia angustiada,
y torcida, forzada,
echarla en el presente
de todo, tristemente
ineludiblemente...!

20 - 3 - 1934

Rafael Bautista Moreno

Puyazos Literarios

Aclaración previa

No es, nuestro deseo, herir. Queremos hacerlo constar de forma explícita. Salimos a la lucha, limpios de intención perversa, con un noble anhelo romántico a romper una lanza por el bien pensar. Si elegimos la sátira es, porque, vemos en ello el único modo de hacer reaccionar a los indiferentes. Pura la conciencia y firme el pulso arremeteremos contra esos tingladillos ridículos, confeccionados a la medida por los genios locales de la literatura para su uso y abuso particular. Comanditas pseudo-literarias de bombos mutuos, de titiriteros de la poesía, ¡no! mientras a nosotros, nos quede un resto de sentido y una carcajada.

La vida, se torna vacua y hay que salvar a toda consta, su sentido alto y profundo. Un revulsivo pronto y eficaz se impone. Si un "puyazo" ha de acobardar a los osados o si logra enderezar a algún defectuoso, habrá cumplido su fin desinteresado. Entonces, bien venido sea un "puyazo" que nos sorprendió en lo íntimo de nuestra pobreza.

Queremos levantar, no abatir: para que a todos les conste para siempre. Y nuestro fin es el más bello y romántico de todos los fines: la salvación de la doctrina literaria que ha caído en manos indiferentes y torpes.

Por lo antedicho, si arremetemos a "puyazos" contra lo malo de cada cual, siempre, claro es, desde un punto de vista literario, absolutamente objetivo, salvando afectos particulares, que nadie se de por ofendido pues, lo malo, no merece respeto:

Puyazo a Pérez Sauquillo

Ungido de inmortalidad por un literatoide de la condición de Felipe Sassone, tu enjundia literaria es de Felipe.

Tu perenne movilidad inmotivada, tu ecléctica o anfibiológica posición constante, tu efervescencia poética observadas, nos lleva por inducción a un conocimiento aproximado de tu contextura espiritual, que nos hace pensar en la penosa e inútil ascensión de ciertos animalitos tropicales que juegan con los cocos.

Puyazo a Giménez Roses

Procura contenerte. Esos escapes literarios si no los dominas, pueden muy bien, ponerte en ridículo. Dedícate de lleno a tu oficio que, por el camino de las letras, Dios, no te llamo.

Tu política hidráulica, duerme en el subconsciente submarino de las ideas larvadas.

¡Que lástima que tu campaña infecunda te valiese un apodo!

Puyazo a Antonio Martínez

Abandona ya, por imposible, tu ilusión constante. Los enchufes, que tu anhelas, no están para ti.

No olvides que, de la tiranía del sexo, hay que librarse por contacto. La mujer nos libra de la mujer misma.

Y es penoso, créelo, presentir a un hombre,